

Estudios de Antropología Biológica

Volumen XIX

Editores

Jorge Alfredo Gómez Valdés
Carlos Serrano Sánchez
Juan Manuel Argüelles San Millán

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Antropológicas
Instituto Nacional de Antropología e Historia
Asociación Mexicana de Antropología Biológica
México 2021



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



LOS ATRIBUTOS DE LA IDENTIDAD. EL CASO DE TAMTOC, SAN LUIS POTOSÍ, MÉXICO

Patricia Olga Hernández Espinoza

Centro INAH Sonora/Proyecto “Origen y desarrollo del paisaje urbano de Tamtoc”

*La representación y manipulación del cuerpo es
la forma más visual de construir la identidad.*

Fisher y Di Paolo 2003: 225.

RESUMEN

El estudio de la corporeidad humana o embodiment aporta los elementos teóricos para entender cómo a través del cuerpo el hombre manifiesta su cultura o, mejor dicho, cómo la cultura se manifiesta en el cuerpo del sujeto en estudio. A partir de tal enfoque metodológico se desarrolla esta propuesta que implica darle una nueva perspectiva al estudio de las modificaciones corporales en las sociedades antiguas, como signos de pertenencia, identidad, ideología y ritualidad. Dicha propuesta se aplicó a la muestra osteológica procedente del sitio arqueológico de Tamtoc, San Luis Potosí, identificando el posible origen de algunos de los individuos representados en dicha serie e identificando sus modificaciones corporales a manera de atributos de su identidad como grupo social.

PALABRAS CLAVE: bioarqueología, osteología, costumbres funerarias, prácticas culturales, modificaciones corporales, Huasteca.

ABSTRACT

The study of embodiment provides the theoretical elements to understand how humans through his body manifest their culture or rather how culture manifests

itself in the body of the subject under study. From this methodological approach, this proposal is developed, which implies giving a new perspective to the study of body modifications in ancient societies, as signs of ethnicity, identity, ideology and rituality. This proposal was applied to the osteological sample from the archaeological site of Tamtoc, San Luis Potosí, identifying the possible origin of some of the individuals represented in the osteological serie and identifying the present body modifications as attributes of their identity as a social group.

KEYWORDS: bioarchaeology, osteology, mortuary practices, cultural traditions, body modifications, Huasteca.

INTRODUCCIÓN

Las modificaciones corporales que se han estudiado tradicionalmente en la antropología física, como son la modificación intencional del cráneo, el limado dental, la lesión suprainiana y la trepanación, deben ser consideradas como expresiones de su cultura que les otorgan identidad. El significado de cada una de ellas sólo puede ser entendido cuando comprendemos que su presencia en restos esqueléticos no es azarosa ni para otorgarse atributos estéticos, sino que cada modificación fue hecha para dejar rastros de la identidad de su portador. El estudio de la corporeidad humana o embodiment aporta los elementos teóricos para entender cómo a través de su cuerpo el hombre manifiesta su cultura o, mejor dicho, cómo la cultura se manifiesta en el cuerpo del sujeto en estudio (Csordas 1990). A partir de este enfoque metodológico desarrollaremos el presente ensayo con el objetivo de darle una nueva perspectiva al estudio de las modificaciones corporales en las sociedades antiguas como signos de pertenencia e identidad.

TEORÍA DEL EMBODIMENT

La teoría arqueológica postprocesual contemporánea ha fomentado la exploración del significado del yo a través de los conceptos de agencia, identidad y personalidad, pero su aplicación en los análisis osteológicos todavía no es común (White *et al.* 2010), aunque existen trabajos sobre series osteológicas del área maya (Tiesler 1999); del centro de México

(Manzanilla 2003) y de la región del Golfo (Montiel 2018) para explicar las modificaciones corporales como huellas de la identidad de quienes las portaban. Tradicionalmente, las fuentes de información en los estudios de identidad o etnicidad realizados en muestras de poblaciones antiguas han sido las piezas artísticas y los rastros de artefactos localizados construidos por la gente en los contextos funerarios, no en los cuerpos de esos individuos. En el paradigma de los estudios de identidad los sujetos son vistos como actores, quienes pueden y de hecho actúan dentro de una variedad de contextos sociales, en lugar de ser receptores pasivos y su cuerpo es considerado como el lugar donde se llevan a cabo las negociaciones sociales y políticas (Fowler 2004). La evidencia de estas interacciones se encuentra en la arquitectura funeraria, en las ofrendas mortuorias y en el tratamiento fúnebre del cuerpo. Aunque el comportamiento cultural tiene un profundo impacto en la biología y puede ser leído en los esqueletos (Larsen 1997), la mayoría de los análisis de entierros se realizan y proceden del cuerpo muerto, visto como un objeto que ha sido tratado culturalmente, más que como un cuerpo biológico que alguna vez tuvo vida.

Chris Fowler (*op. cit.*) ha señalado que la personalidad, o identidad, se conforma a partir de las relaciones con los objetos, los lugares, la naturaleza y con otros seres humanos. Aunque los aspectos biológicos y sociales de la identidad son observables en el cuerpo, su identificación en restos óseos humanos no va más allá del significado social de la edad y el sexo dentro de contextos específicos, ya que una actividad por lo general se restringe a un grupo específico de edad o a un género en particular. Aunque se entiende que para los bioantropólogos la cultura juega un papel importante en la recreación forense de la historia de vida de un individuo, el énfasis paleoepidemiológico se privilegia en detrimento del significado social de las identidades individuales. Así, por ejemplo, la información obtenida a partir de distintas estrategias metodológicas como el tipo de dieta, el patrón alimentario, las enfermedades sufridas por los individuos, la actividad física y la movilidad a través del paisaje, deben ser utilizados para inferir la identidad social de los sujetos.

La identidad social se deriva, entonces, de las interacciones sociales y políticas y tiene una función importante en la reconstrucción de la biografía y de la identidad individual; esta reconstrucción se lleva a cabo a partir del estudio de las modificaciones experimentadas en la superficie

del cuerpo vivo (tatuajes, piercings y escarificaciones), en su forma (como el vendaje de los pies, la modificación del cráneo y del cuerpo entero, cuando se pierde o se gana peso) o en su composición (a través de dietas altamente selectivas). En los estudios de identidad basados en restos de poblaciones antiguas, las interpretaciones sobre la identidad de un individuo se derivan por lo general de un texto preservado (Joyce 2000), de la iconografía y de la analogía etnográfica. La incorporación corporal del significado social y la expresión personal de este tipo de modificaciones estéticas y simbólicas es lo que se llama *embodiment* (Csordas *op. cit.*, 1999)¹.

El *embodiment* puede ser un proceso consciente o inconsciente, pero ambos son resultado del uso del cuerpo para demostrar la identidad o individualidad culturales. Estas identidades a menudo se diseñan para ser visibles y se observan fácilmente en público. Otras están escondidas a la vista del público y sólo tienen un significado personal. Porque las identidades son contextuales, pueden cambiar de un momento a otro en la vida de un individuo. Las modificaciones del cuerpo son un acto biocultural, pero el significado social no está simplemente conferido por la alteración de los tejidos de la superficie o la modificación de ciertas partes de cuerpo. El *embodiment* también significa la incorporación de la cultura en las estructuras más profundas del esqueleto (White *et al. op. cit.*).

Este ensayo tiene como objetivo realizar un análisis, desde el marco teórico del *embodiment*, de las modificaciones corporales presentes en los esqueletos recuperados en los distintos contextos funerarios de la zona arqueológica de Tamtoc, San Luis Potosí, enclavado en la Huasteca Potosina. Cronistas como Sahagún (1981: 203-204) describen a los antiguos huastecos con adornos corporales, dientes limados y cabezas aplanadas, prácticas culturales que tienden a modificar la imagen corporal y que eran comunes entre los grupos prehispánicos, sin embargo, estudios sobre estas prácticas realizados a lo largo del siglo XX y lo que va de este (Gómez Valdés *et al.* 2007; Montiel Mendoza 2013, 2018; Ramírez Salomón *et al.* 2003; Romano Pacheco 1965, 1974a, 1974b, 1975, 1987; Romero Molina 1958b, 1960, 1965, 1970, 1974a, 1974b; Tiesler Blos 2001, 2002 [1998], 2006, 2012; Yépez Vásquez 2006) han revelado la gran variedad en las maneras de ejecutar y de lucir estos cambios en la forma de la cabeza y de los dientes. En este trabajo proponemos que

¹ Corporalizar en su traducción más literal.

en realidad son indicadores de identidad y pertenencia y, en lo que es posible, a manera de hipótesis, de obtener un primer acercamiento al posible origen de estos huastecos y responder la pregunta: ¿los distintos contextos funerarios son acordes con el tipo de modificación corporal observados en los esqueletos de Tamtoc?, ¿es posible inferir el origen foráneo de estos individuos a partir del análisis de las modificaciones de cráneo y dientes?

EL SITIO ARQUEOLÓGICO DE TAMTOC

La ciudad prehispánica de Tamtoc está situada en La Huasteca potosina, entre ciudad Valles, San Luis Potosí y Tampico, Tamaulipas (figura 1). Tuvo varios periodos de auge, el primero en el 300 aC, durante el Formativo o Preclásico; otro durante el Clásico (400-600 dC), y otro, con mayor duración, en el Posclásico (1100 a 1400 dC), lo que hace suponer que el lugar fue abandonado y vuelto a ocupar en estas tres ocasiones (Stresser-Péan y Stresser-Péan 2001).

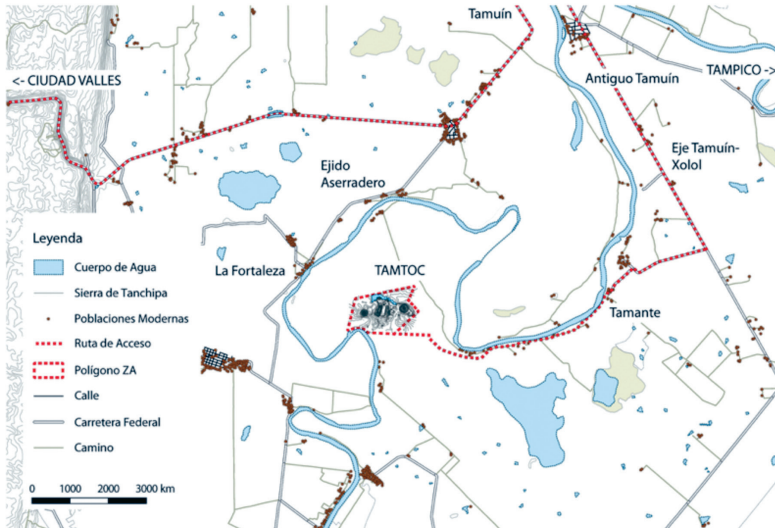


Figura 1. Mapa de ubicación del sitio arqueológico de Tamtoc, S. L. P. (dibujo de Estela Martínez, archivo gráfico del proyecto “Orígenes y desarrollo del paisaje urbano de Tamtoc”).

Con una extensión de más de 54 hectáreas, este sitio fue descubierto en los años cuarenta del siglo XX por Du Solier (1947) y más tarde Tamtoc se conoció por los trabajos de Stresser-Péan y Stresser-Péan (2001). Las excavaciones se hicieron un poco más prolifas a fines del siglo XX con los trabajos realizados por los arqueólogos Patricio Dávila y Diana Zaragoza (1998), sin embargo, fue a partir del presente siglo que el sitio se ha excavado sistemáticamente (figura 2).



Figura 2. Vista general de la plaza principal de la zona arqueológica de Tamtoc, S. L. P. (fotografía del archivo fotográfico del proyecto “Orígenes y desarrollo del paisaje urbano de Tamtoc”).

De todas las áreas de esta gran ciudad destaca el Conjunto Arquitectónico Funerario de La Noria, llamado así por la presencia de una estructura colonial de igual nombre. Este lugar fue excavado por el equipo del arqueólogo Guillermo Ahuja entre 2005 y 2006 (Ahuja 2005). A partir de 2008, en el marco de un nuevo planteamiento de investigación y bajo la dirección de los maestros Guillermo Córdova Tello y Estela Martínez Mora se reanudan las excavaciones. Las primeras intervenciones en esta área se plantearon para recuperar el material óseo expuesto durante el

proceso de liberación del monolito 32. Desde entonces, el Conjunto Arquitectónico Funerario de La Noria se ha excavado sistemáticamente. De estas estructuras se han recuperaron 184 individuos cuyos fechamientos por ^{14}C los sitúan hacia el final del Posclásico.²

En cuanto a la función de este conjunto funerario, las hipótesis planteadas por el equipo de investigación refieren un espacio con un significado ritual para la sociedad de Tamtoc que la construyó durante el periodo Posclásico. Es posible que La Noria formara parte del conjunto arquitectónico en el que destaca el monolito 32 o *La Sacerdotisa*, cuya cronología no está totalmente definida (figura 3).



Figura 3. Vista general del Monumento 32, Tamtoc, S. L. P. (fotografía del archivo fotográfico del proyecto “Orígenes y desarrollo del paisaje urbano de Tamtoc”).

Salazar *et al.* (2012) proponen, de manera tentativa, que dicho monumento y la caja de agua sobre la que estaba erigido, proceden del Preclásico Tardío o del Clásico Temprano y estaba emplazado por

² Fechamientos calibrados para cuatro entierros de la temporada 2009-1, entierro 8: 1478-1631 dC; entierro 14: 1271-1377 dC; entierro 15, 1475-1630 dC; entierro 19: 1281-1399 dC, realizado por la doctora Corina Solís del Laboratorio de Espectrometría por Aceleración de Masas (LEMA), del Instituto de Física de la UNAM.

encima del manantial, cerrando así un espacio sagrado destinado a los ritos de fertilidad en los cuales el agua es un símbolo de significado importante en este sitio. Estos mismos autores proponen que debido a las constantes inundaciones que sufriera el sitio, el monumento colapsó sobre la caja de agua, cubriéndola de lodo y escombros, por lo que los habitantes de Tamtoc que vivieron durante el Posclásico Tardío no sabían de su existencia.

En esta misma época se construyó la estructura C11, un andador a lo largo del cual es posible ver 38 construcciones en forma de cono truncado que hemos denominado “túmulos”, elaborados de piedra de río y que contenían los últimos depósitos funerarios hechos en este lugar (figura 4).



Figura 4. Vista general de los túmulos funerarios (fotografía del archivo fotográfico del proyecto “Orígenes y desarrollo del paisaje urbano de Tamtoc”).

Las características de los depósitos excavados son bastante homogéneas: fueron colocados en posición sedente, orientados al Este franco, sin ofrenda y, en algunos casos, con un pendiente elaborado de piedra verde como único ajuar. Hay hombres, mujeres y niños. La posición en la que fueron localizados –con las piernas flexionadas, los brazos entre las

piernas o alrededor de ellas, y el cráneo en la zona pélvica³ sugiere su amortajamiento para ser colocados en la fosa, se les colocaba un plato en la cabeza y se cerraba, quedando como único marcador el cono truncado y una laja puesta en posición vertical (figura 5).

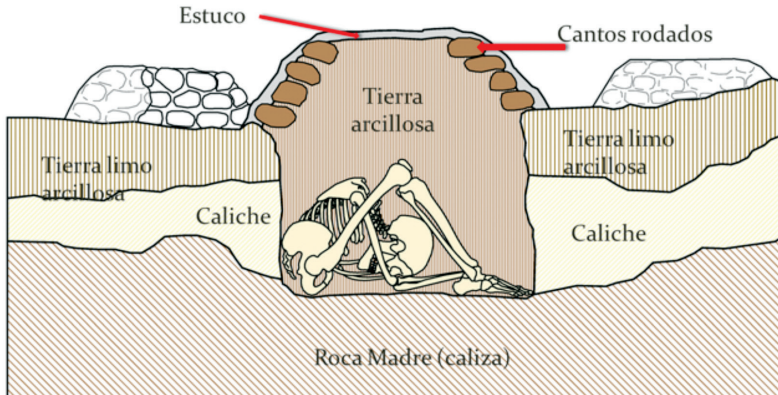


Figura 5. Dibujo esquemático del túmulo y la disposición del individuo en la fosa (dibujo de Estela Martínez Mora y Benno Fiehring).

Otra característica de los individuos depositados en este espacio es la presencia de cambios graves en sus huesos, principalmente en las extremidades; la gravedad de la lesión va de acuerdo con la edad: en niños y adolescentes las lesiones se circunscriben a procesos inflamatorios en su etapa inicial, visibles en clavículas, costillas y huesos largos. Entre los adultos, pocos rebasan los 40 años a la muerte, las lesiones han deformado sus huesos, indicadores de que la infección alcanzó su fase crónica. Los estudios tanto morfoscópicos como bioquímicos han revelado la presencia de tuberculosis⁴ y de yaws o frambesía, esta última es una infección cutánea, adquirida durante la niñez (Hernández Espinoza 2012) (figura 6).

Hacia el Posclásico Tardío, la ciudad de Tamtoc tuvo un nuevo auge, tanto cultural como demográfico, las exploraciones realizadas

³ Por mucho tiempo se pensó que la ubicación del cráneo en la región pélvica implicaba que había sido decapitado posteriormente (Duday 1997).

⁴ Detectada por medios bioquímicos en el LANGEBIO del CINVESTAV, Irapuato, Gto., bajo la coordinación del doctor Rafael Montiel.

en 2010 y 2012 en el Rancho Aserradero y los salvamentos de entierros localizados en el Ejido Aserradero (2009 y 2014), sugieren que existían distintos asentamientos sujetos a la hegemonía de Tamtoc. El Rancho Aserradero está situado al NE de la zona arqueológica, con cronología del Posclásico Tardío⁵ y corresponde a un núcleo residencial de elite, los entierros recuperados de este lugar que tienen ofrendas y ajuares funerarios corresponden a individuos con mayor jerarquía social dentro de la sociedad tamtoqueña (Martínez Serrano *et al.* 2012). Tienen otro patrón funerario, pero comparten el mismo patrón de lesiones de los individuos recuperados del conjunto funerario de La Noria en Tamtoc.



Figura 6. Fémures del individuo representado en el entierro 19, con lesiones atribuidas a la acción del yaws (*Treponema pertenuae*) (fotografía del Archivo del Proyecto “Orígenes y desarrollo del paisaje urbano de Tamtoc”).

El segundo sitio, conocido como Ejido Aserradero, es una aldea situada al sur de Tamtoc, en las márgenes del río Tapaón. El análisis de la cerámica lo cataloga como un poblado tributario de este sitio. Las diferencias en las prácticas funerarias y ajuar mortuario de los individuos sugieren la pertenencia a un estrato social inferior. La temporalidad

⁵ Tenemos el fechamiento por ¹⁴C del individuo 12 del entierro 9-1: 1429-1456 dC, procedimiento realizado por la doctora Corina Solís del Laboratorio de Espectrometría por Aceleración de Masas (LEMA), del Instituto de Física de la UNAM.

asignada es el Clásico Medio⁶ (Martínez Mora y Hernández Espinoza 2012). También tienen otro patrón funerario, pero mejores condiciones de salud a juzgar por el análisis osteológico realizado a estos esqueletos.

MODIFICACIONES CORPORALES EN EL MUNDO MESOAMERICANO

Por más de un siglo, las modificaciones y arreglos corporales han causado admiración en el mundo antropológico a la vez que surgen preguntas sobre su significado. La escarificación y la pintura corporal siguen estando presentes en algunos grupos humanos que han conservado viva esta práctica y es probable que en el mundo mesoamericano también hayan estado presentes, como podemos constatar en figurillas antropomorfas y en la iconografía de tales grupos. Estos tipos de decorado corporal no dejan huella en el esqueleto dado que se dan a nivel de la piel. Pero existen otras modificaciones que sí dejan huella en los huesos y en los dientes –la modificación cefálica intencional y el decorado dental– de las que existe una amplia bibliografía, sin embargo, hay poca que se refiera a su significado más allá de los atributos estéticos de los individuos o simples modas, como lo afirmara Di Peso para el caso de las modificaciones cefálicas de la antigua Paquimé (Di Peso *et al.* 1974). Existe evidencia de otras dos prácticas poco registradas y discutidas, que son la trepanación y lesión suprainiana. Algunos autores las toman como prácticas terapéuticas, sobre todo de la trepanación (Verano 1995), pero existen pocas explicaciones acerca de la presencia de la lesión suprainiana (Lagunas Rodríguez 1970; Serrano Sánchez 1973). En la colección osteológica de Tamtoc existen ejemplos de los cuatro tipos de modificaciones que analizaremos a continuación.

a) Modificación intencional de cráneo

En términos generales es posible agrupar las modificaciones del cráneo en dos formas básicas: tabulares y anulares. En Mesoamérica las más comunes son las primeras, en sus modalidades oblicua, erecta y mimé-

⁶ De este sitio se fecharon dos entierros: el catalogado como número 2 con una cronología calibrada 430-543 dC y el entierro 3, 86-240 dC, procedimiento realizado por la doctora Corina Solís del Laboratorio de Espectrometría por Aceleración de Masas (LEMA), del Instituto de Física de la UNAM.

tica (Dembo e Imbelloni 1938). En las tabulares oblicuas el plano de compresión es frontooccipital con tabletas libres, sujetadas por medio de venda o de cuerdas; el plano compresor posterior se fijaba por debajo de inion, provocando una platibasia o aplanamiento redirigido de la base del cráneo (figura 7).

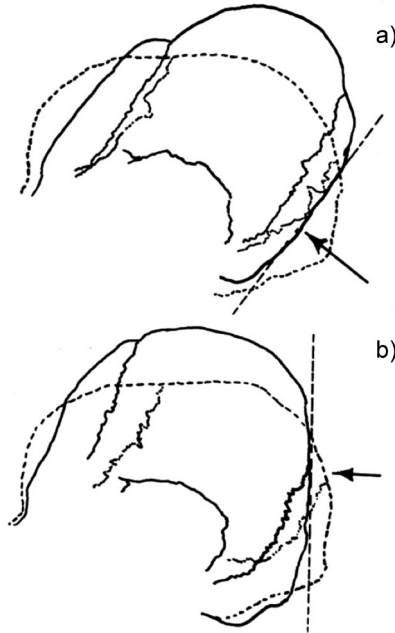


Figura 7. Planos de compresión posterior para la modificación cefálica:

- a) tabulares oblicuos y b) tabulares erectos (redibujado por Adrián Alcalá de Dembo e Imbelloni 1938).

En las tabulares erectas, el plano compresor se fijaba en la región de lambda, lo cual otorgaba el efecto de aplanamiento de la parte posterior del cráneo. Esto se lograba a partir de la cuna deformatoria, donde se sujetaba el cráneo del infante por medio de correas.

Las tabulares miméticas son aquellas que presentan en el dorso posterior del cráneo dos planos compresores: uno en la región de lambda y otro en la región del inion u occipucio, dando al cráneo una apariencia trapezoide

(Tiesler 2012). De acuerdo con Dembo e Imbelloni (*op. cit.*, cfr. Tiesler 1999: 174), este tipo de modificación se llevaba a cabo con una “combinación de técnicas e instrumentos o, con más probabilidad, con una variante de la tabular oblicua y la cuna deformatoria. En esta última, la presión occipital se transmite a través de un rollo sobre el cual descansa la cabeza”.

Existen variantes y grados en las formas tabulares erectas y oblicuas. Los grados intermedios implican una combinación de ambas. En los grados extremos los cráneos tienen un achatamiento máximo tanto del plano anterior como del posterior. La variedad paralelepípeda (con forma de cubo) del tipo tabular erecto resulta de la contención y la compresión anteroposterior en las regiones superiores del hueso parietal (Martínez de León 2009). Las variedades bilobadas y trilobadas se manifiestan tanto en las tabulares erectas como en las oblicuas; los surcos sagitales y coronales que se presentan en forma aislada o combinada se obtienen a través de ligaduras de bandas de diferente anchura (Tiesler Blos 2002 [1998]).

b) Decoración dental

Cuando el profesor Romero (1958b) da a conocer los distintos tipos de decorado dental y su distribución en la América precolombina, delineó las bases para su interpretación, relacionando el tipo de decorado por grupo cultural representado en los entierros. Sin embargo, tras su muerte, a finales de la década de los ochenta del siglo XX, nadie continuó su trabajo de clasificación y descripción de nuevos tipos de decorado, ni siguió la línea de interpretación propuesta, una forma de identificarse. Para el caso de los mayas, Tiesler continuó con el registro del decorado dental (Tiesler Blos 2001), mientras que para otras poblaciones mesoamericanas sólo se reporta la presencia de esta práctica como parte de la descripción de los entierros, sin mayor interpretación sobre la presencia del decorado dental en el grupo de estudio (Karam Tapia y Martínez Mora 2012; Lagunas Rodríguez y Oacaña del Río 2013). Tanto la decoración de los dientes como la modificación intencional del cráneo constituyen una práctica biocultural y forman parte de los atributos que distinguían a los individuos, les daban identidad y pertenencia a su grupo social.

Para el caso de Mesoamérica se han identificado dos formas de decoración dental: el limado y la incrustación o perforación parcial

destinada a acoger las incrustaciones de relleno o piedras. La técnica del limado implicaba la reducción selectiva de la pieza mediante materiales abrasivos que entraban en contacto con el esmalte y la dentina (Romero Molina 1974a). En algunos casos incluso dañaban la pulpa dental. La incrustación, procedimiento relativamente complejo, requería –aparte de la preparación de una cavidad circular diminuta– un ajuste preciso de la piedra a incrustar y su fijación con pegamentos especiales (Fastlich 1947, 1971; Romero Molina y Fastlich 1951) .

De acuerdo con Tiesler (2001) en los registros arqueológicos el limado aparece en tiempos tempranos del Preclásico y están presentes ambas formas de decoración, solas o combinadas, en los registros arqueológicos del Clásico Tardío en Mesoamérica y sitios arqueológicos de América del sur, quedando evidencia de sólo el limado dental hacia el Posclásico Tardío en la zona del altiplano y del área maya, lo cual sugiere una difusión de la práctica hacia diversos puntos del continente americano durante el periodo Clásico.

c) Lesión suprainiana

Este rasgo cultural se describe como una incisión en la parte posterior del cráneo, cerca de la región iniana. Su expresión puede variar desde un simple hundimiento, hasta un hueco, con bordes desgastados. En ocasiones el hundimiento muestra huellas de raspado. La intencionalidad de esta lesión ha sido discutida en el mundo antropológico y hay quienes la asocian a una práctica terapéutica para aliviar la presión del cráneo, considerándola incluso una seudotrepanación (Lagunas Rodríguez 1970; Serrano Sánchez 1973; Stewart 1969, 1975, 1976; Weiss 1981); otros nos inclinamos más a pensar que se trata de una lesión provocada por el amarrado del aparato deformador, cuya presión sobre el cráneo actuó desde la niñez temprana (Mann y Hunt 2005: 42).

d) Trepanación

Es una técnica muy antigua, de carácter terapéutico, utilizada para remover porciones de hueso del cráneo, por medio de raspado, perforación repetida y cortes (Mann y Hunt 2005: 79). El resultado de este tipo de intervenciones es la exposición de las membranas que cubren el cráneo (Roberts y Manchester 2005: 124). Su presencia se ha reportado desde tiempos muy antiguos; en América, los casos más frecuentes

se han registrado en el área andina en Perú y el área de Oaxaca en México (Márquez Morfín y González Licón 1992; Romero Molina 1974b; Verano 1995). Tiesler (2006) realizó una revisión de casos de población maya prehispánica con evidencias de trepanación; concluyó que esta práctica también fue común entre los mayas prehispánicos, con fines terapéuticos.

Para diagnosticar una lesión craneal como producto de una trepanación, es necesario efectuar el diagnóstico diferencial con otras lesiones que producen horadaciones en el cráneo, como heridas provocadas por hachas y espadas, así como lesiones de índole patológica de origen infeccioso o de carácter congénito como el meningocele o defecto del tubo neural (Barnes 2012: 22). Las heridas provocadas por la trepanación están asociadas a lesiones traumáticas previas, de lo que se infiere que la trepanación fue el medio para aliviar la presión del hueso fracturado sobre el cerebro (Romero Molina 1974b; Tiesler y Blois 2006; Verano 1995), se presentan algunas huellas de desbastado o cortes alrededor de ellas y posiblemente de regeneración ósea si la muerte no sobrevino corto tiempo después de la intervención. La supervivencia del individuo dependió entonces de la pericia del encargado de realizar esta intervención y del tipo de lesión que provocó la trepanación.

DISEÑO METODOLÓGICO

La muestra seleccionada para este estudio procede del Conjunto Arquitectónico Funerario de La Noria, en adelante mencionado sólo como La Noria, con un total de 105 individuos, todos del Posclásico Tardío, con la distribución por grupos de edad y sexo que se muestra en la figura 8.

La información osteológica del análisis de los entierros primarios se tomó del Rancho Aserradero, también del Postclásico Tardío, con la distribución que se muestra en la cuadro 1.

La información de los entierros del ejido Aserradero no se incluyó en este trabajo.

Los datos sobre sexo y edad se tomaron de la base de datos de los entierros 2001-2018 del proyecto; el análisis de las modificaciones corporales incluidas en este ensayo se realizó a partir de la observación morfooscópica de los elementos óseos modificados; para el caso del limado dental se realizó tomando en cuenta la clasificación de Romero (1986).

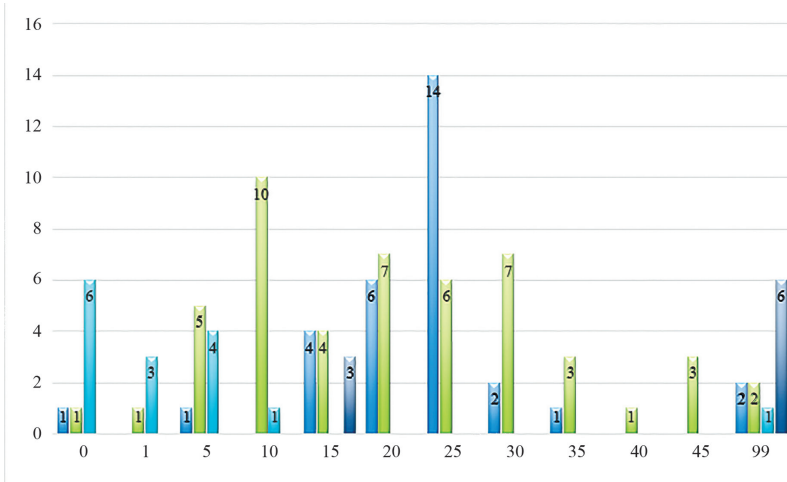


Figura 8. Conjunto arquitectónico funerario de La Noria, Tamtoc, S. L. P.
Distribución por grupo de edad y sexo.

Cuadro 1. Rancho Aserradero.

Información de los entierros utilizados en este ensayo

Temporada	Entierro	Individuo	Sexo	Edad	Cronología
2002	9-1	12		45-49	
2010	2	-	Femenino	25-29	
	4	-		40-44	
	13	-		25-29	Posclásico Tardío
14	a	Masculino	35-39		
2012	15	b		15-19	
	18	-	Femenino	15-19	
	18	-		25-29	

Fuente: elaborada a partir de la base de datos de los entierros 2001-2018 del proyecto “Origen y Desarrollo del paisaje Urbano de Tamtoc”.

MANIFESTACIÓN CORPORAL DE LA IDENTIDAD EN TAMTOC

a) Modificación intencional del cráneo

La modificación intencional de cráneo fue una práctica común en el mundo antiguo mesoamericano. La intencionalidad de esta práctica está asociada a la interiorización de la identidad cultural de los individuos en sus propios cuerpos, de ahí las variadas formas de expresión que podemos encontrar entre los entierros prehispánicos americanos (Knudson y Stojanowski 2010) (figura 9).

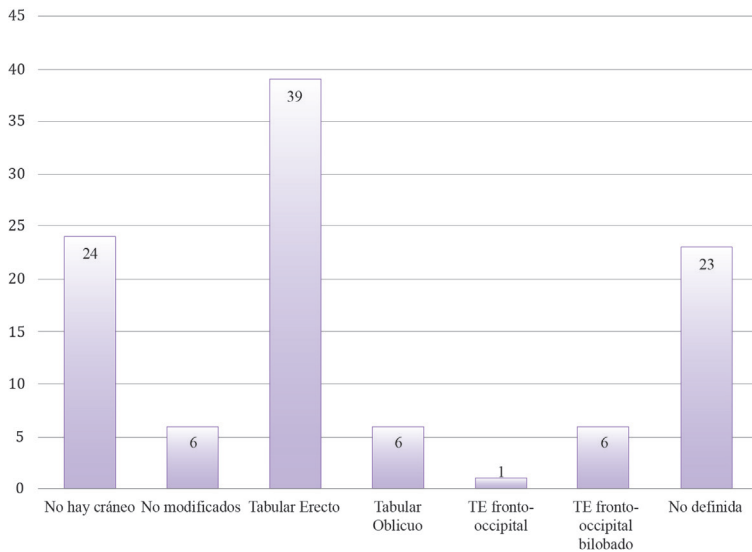


Figura 9. Conjunto arquitectónico funerario La Noria. Tipos de modificación cefálica intencional. Fuente: elaborada a partir de la base de datos de los entierros 2001-2018 del proyecto ‘Origen y desarrollo del paisaje urbano de Tamtoc’.

El análisis del tipo de modificación cefálica se realizó en 81 entierros con cráneo (77.1% del total de la muestra); en 28.4% no pudo ser identificado el tipo de modificación debido al mal estado de conservación; 7.4% no estaban modificados, mientras que 64.2% tuvo algún tipo de modificación, siendo el tabular erecto el más frecuente con 48.1% de representación. Estos datos coinciden con los reportados por Montiel (2013) para los entierros de la temporada

1998, recuperados por Dávila y Zaragoza en Tamtoc; la autora refiere que de los nueve casos con modificación cefálica todos eran del tipo tabular erecto. Serrano y Ramos (1984) observaron que en la serie procedente del sitio Platanitos, de 12 cráneos analizados cinco eran bilobados y siete tabulares erectos. Para el sitio huasteco de Vista Hermosa, en Tamaulipas, Pereira (2017) observa que 79% de los cráneos modificados eran del tipo tabular erecto.

Sin embargo, este tipo de modificación tuvo distintas expresiones; desde las muy sencillas hasta el tipo frontooccipital, donde el diámetro anteroposterior es menor al transverso, y la bilobada. Los tipos tabulares erectos con una marcada modificación frontooccipital y la variedad bilobada los encontramos en los entierros del Rancho Aserradero (figura 10).

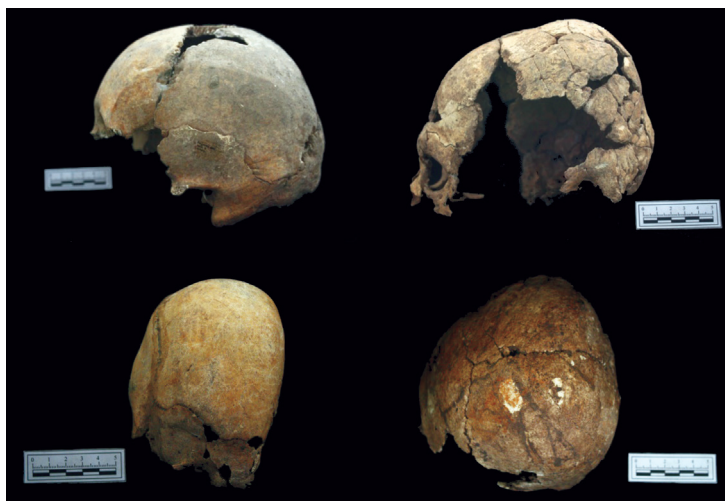


Figura 10. Arriba a la izquierda, cráneo del entierro 9, temporada 2002, con un sencillo aplanamiento sobre la región de lambda; arriba a la derecha, individuo 15, misma temporada, con aplanamiento posterior, huella de banda sobre sutura coronal y giba parietal por efectos de la modificación. Abajo a la izquierda, cráneo del entierro 7 de Rancho Aserradero, temporada 2012, con una deformación tabular erecta extrema (visto en norma lateral izquierda); abajo a la derecha, cráneo del individuo 14B de Rancho Aserradero, misma temporada, con modificación intencional de tipo tabular erecto frontooccipital extrema bilobada (fotografías del archivo del proyecto “Orígenes y desarrollo del paisaje urbano de Tamtoc”).

En este sitio registramos el único caso de deformación tabular con aplanamiento superior o paralelepípeda, en el entierro 15, también de Rancho Aserradero (figura 11). Este tipo de modificación cefálica se ha registrado en cráneos mayas del Posclásico y según los autores el tipo es común sólo en la Mixtequilla (Sierra Sosa *et al.* 2014), mientras que Martínez de León (2009) describe este tipo de deformación en individuos de El Zapotal, Veracruz. El otro sitio donde se reporta la modificación cefálica superior es en Marismas Nacionales, Sinaloa, con una alta frecuencia, aunque el autor sugiere el carácter foráneo del tipo de modificación (Gill 1985).



Figura 11. Cráneo del entierro 15 de Rancho Aserradero, temporada 2012, en norma posterior, tiene modificación tabular erecta con aplanamiento superior o paralelepípeda (fotografía del archivo del proyecto “Orígenes y desarrollo del paisaje urbano de Tamtoc”).

Entre los tabulares erectos y oblicuos es común observar la giba parietal o abultamiento de la región que queda atrapada entre la tableta que aplanó el frontal, la banda postcoronal y la tableta que comprimió la región posterior del cráneo (figura 7). En este caso, lo curvo del frontal es el resultado no de la intervención de una tableta sino de una almohadilla sobre la que pasaban las correas que sujetaban la tableta posterior al cráneo. Este tipo de modificación también lo registró Pereira entre los cráneos modificados de Vista Hermosa, Tamaulipas, pero él lo denominó

tabular erecto cuneiforme “...versión extrema del anterior [tabular erecto variante simple], de la cual se distingue principalmente por un plano de compresión posterior más intenso y extenso que afectó casi la totalidad de la escama del hueso occipital, cuya convexidad es particularmente poco marcada...” (*op. cit.*: 389).

Los tabulares oblicuos, tipos de deformación reservada a las clases altas (Romano Pacheco 1987), están representados en seis individuos (7.4%) de la muestra; proceden tanto del área del Conjunto Arquitectónico Funerario de La Noria y del Rancho Aserradero. El individuo más notable con este tipo de deformación, y además el mejor conservado, corresponde al individuo 12, del entierro 9-1, temporada 2002, una mujer mayor entre 45 y 49 años a la muerte, cuya ofrenda y ajuar mortuario estuvo constituido por más de 200 elementos (Martínez Serrano *et al. op. cit.*: 255). El tipo de modificación cefálica corresponde al tabular oblicuo mimético, un tipo de modelado que tiene tres planos de compresión, uno anterior y dos posteriores, uno que comprime la región de lambda y otro la región del occipucio (Dembo e Imbelloni *op. cit.*: 277). Tiesler (2012: 76) señala que la explicación a la presencia de los dos planos de compresión podría estar en los amarres posteriores que mantenían la tablilla frontal sobre la frente (amarre posterior en cruz con una banda superior y otra inferior) que identifica la modalidad mimética como una variante del tipo tabular oblicuo, según se muestra en la figura 12.

De acuerdo con los casos descritos en este apartado, la modificación cefálica intencional que presentan los entierros recuperados de Tamtoc, son tabulares, tanto oblicuos como erectos, en una amplia gama de variaciones. La mayoría de los tabulares erectos, están en el sitio de Tamtoc, pero los más elaborados corresponden al Rancho Aserradero. Las variaciones podrían significar no sólo la pertenencia a los grupos de elite o a algún linaje, sino constituir elementos propios de su identidad individual que simbolizan la procedencia de algún lugar foráneo, sin embargo, este tipo de modificación por lo general iba acompañado de otras señales de identidad como el tipo de decoración dental.

b) Limado dental

El limado dental en la Huasteca Potosina fue registrado por Romero (1958a, 1960, 1965, 1974a, 1986) a partir del análisis de las colecciones que llegaron



Figura 12. Izquierda cráneo del individuo representado en el entierro 2, temporada 2010, procedente del Rancho Aserradero, con modificación tabular oblicua, que muestra la giba parietal por efectos de la compresión de la tableta posterior y las correas que sujetaban el aparato deformatorio al cráneo (fotografía del archivo del proyecto “Orígenes y desarrollo del paisaje urbano de Tamtoc”). Derecha cráneo del individuo 12, del entierro 9-1, temporada 2002, con deformación tabular oblicua, variedad mimética, las líneas en color rojo representan los planos de compresión (fotografía: Francisco Palma, archivo del proyecto “Orígenes y desarrollo del paisaje urbano de Tamtoc”).

al Departamento de Antropología Física, producto de las excavaciones realizadas en el área durante los primeros sesenta años del siglo XX. Los tipos más frecuentes son B, C y F y no reporta casos de incrustación dentaria. Estos mismos tipos han sido identificados en los individuos analizados de La Noria y que coinciden con los hallazgos de Montiel (2013) para el caso de la serie de 1998 de Tamtoc y la revisión efectuada por Soto (2018) sobre la presencia del limado dental en los individuos recuperados de las temporadas 2001 a 2009 de este mismo sitio. El único tipo de limado distinto es el reportado para el individuo del entierro 25 de la temporada 2009-2, un subadulto entre cinco y nueve años de edad a la muerte con limado dental A1 en los incisivos centrales superiores.

De los 105 individuos que conforman la muestra de La Noria, sólo 81 (77%) pudieron ser incluidos en el análisis del tipo de limado dental; 34.6% de los individuos analizados no tenían dientes limados, 32.1% tenían limado sencillo (un solo tipo) y 33% tenían varios dientes limados con tipos distintos y que hemos denominado “limado combinado” (figura 13).

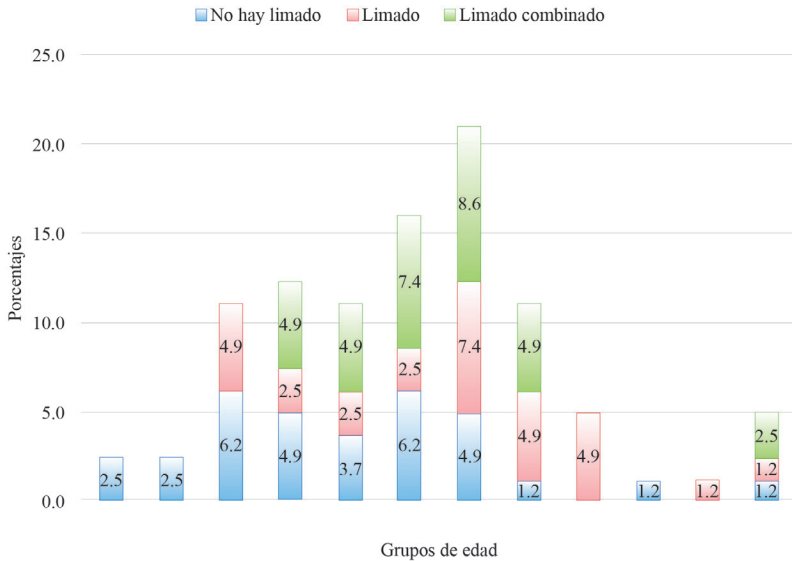


Figura 13. Conjunto arquitectónico funerario de La Noria. Distribución por grupos de edad de individuos con limado dental (en porcentajes).

En cuanto a las variantes del limado por grupo los tipos más frecuentes del grupo B son el B2 y el B7; en el grupo C los tipos más frecuentes son C4, C6 y C7; los únicos dos casos de limado dental C8 se identificaron en los individuos que forman parte del entierro 65 de la temporada 2015 (figura 14). El limado dental identificado como Grupo F fue registrado en un individuo de la temporada 2005, en dos de la temporada 2008 y en dos de la de 2017, el primero y los dos últimos con limado dental combinado: el entierro 52, un hombre adulto con limado dental C1 y F; una mujer adulta representada en el entierro 78 con los incisivos y caninos superiores con limado C5, F1y F4, y un hombre también adulto representado en el entierro 81 con los incisivos superiores con limado F1 y los caninos con el tipo F4.

La figura 15 presenta la distribución del limado por sexo y edad de los individuos de La Noria. Los hombres presentan por igual el limado combinado y el limado en su forma sencilla, en cambio, las mujeres tienen en su mayoría el tipo de limado combinado. En este lugar tenemos dos subadultos con limado dental, a los que ya hicimos referencia. A excepción de los individuos de los entierros 78 y 81, también ya descritos, el limado combinado está presente en individuos del sitio Rancho



Figura 14. Detalle del proceso de excavación del entierro 65B, temporada 2015, con limado dental del tipo C8 (archivo fotográfico del proyecto “Origen y desarrollo del paisaje urbano de Tamtoc”).

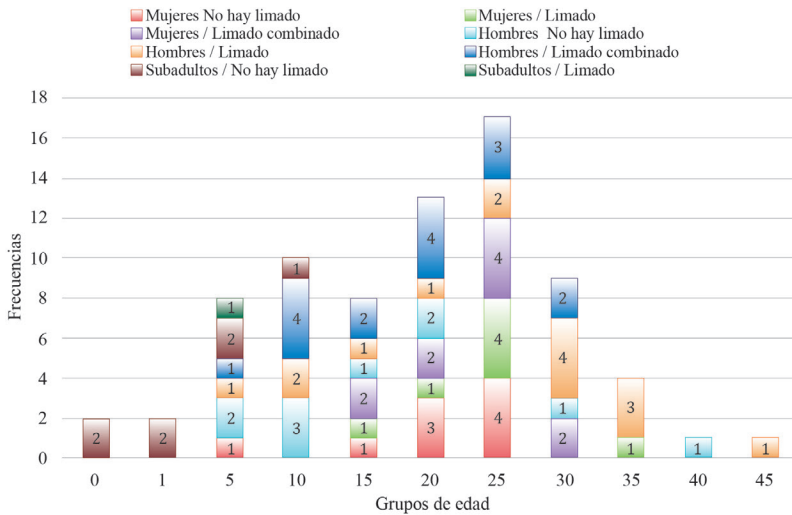


Figura 15. Conjunto arquitectónico funerario La Noria. Tipo de limado dental según sexo y grupo de edad. Fuente: elaborada a partir de la base de datos de los entierros 2001-2018 del proyecto “Origen y desarrollo del paisaje urbano de Tamtoc”.

Aserradero, donde hombres y mujeres presentan el limado combinado y el sencillo, pero existe un elemento distinto, un subadulto que también presentó decoración dental con dos tipos de limado, el individuo 3.2 del Rancho Aserradero y que formaba parte del entierro múltiple que fue recuperado en ese lugar durante la temporada 2010. De este entierro tenemos el fechamiento: 1419-1615 dC⁷ y corresponde a la última etapa del Posclásico. Es un infante de entre cinco y nueve años a la muerte, de quien no fue posible identificar el sexo, pero su cráneo fue modificado intencionalmente, tabular oblicuo y sus dientes fueron limados con los tipos B2, C8 y C9. Fue el último depósito hecho en la fosa y contaba además con ajuar personal conformado por un brazalete de cuentas de concha y un pendiente de cuatro cuentas de calcita. Es el único caso reportado para La Huasteca con estas características, que obviamente indican la pertenencia a un linaje, a un estrato superior de escala social.

Entre los individuos de la temporada 2012, del sitio Rancho Aserradero, se registró la presencia de otra característica, el limado de solo tres piezas dentales del maxilar, los incisivos centrales y uno de los incisivos laterales. En un principio pensé que el limado había quedado incompleto, dada la juventud del sujeto, pero después de registrar esta misma característica en dos individuos más, inferí que podría ser alguna forma de identificarse con su grupo social. Son los individuos 13, 14A y 14B. La cuadro 2 concentra las características del limado dental.

Cuadro 2. Descripción del limado combinado de tres entierros del Rancho Aserradero, Temporada 2012

Estructura	Entierro	Sexo	Edad	izqC	izqII	izqIc	Ic ^{der}	II ^{der}	C ^{der}
E2	13	M	35-39	B2	C1	C6	C6		F3
AC	14A	M	25-29			C6	C6	B1	
AC	14B	F	15-19		C6	C6	C6		

M = masculino; F = femenino; C = canino; II = incisivo lateral; Ic = Incisivo central, los superíndices señalan el lado.

Fuente: elaborada a partir de la base de datos de los entierros 2001-2018 del proyecto "Origen y desarrollo del paisaje urbano de Tamtoc".

⁷ Fechamiento por ¹⁴C, análisis realizado por la doctora. Corina Solís, del Instituto de Física de la UNAM.

El individuo del entierro 13, el de mayor complejidad en el limado, con deformación intencional del cráneo del tipo tabular erecto, se encontró en posición sedente y con brazos y manos extendidos hacia los lados como si estuviera deteniendo una lanza o un cetro (figura 16), no tuvo ajuar personal ni ofrendas.



Figura 16. Detalle del entierro 13, temporada 2012, de Rancho Aserradero (archivo fotográfico del proyecto “Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc”).

En un pequeño altar, al centro de la plaza del sitio, se localizó el entierro 14, doble y simultáneo, de un hombre y una mujer. Las ofrendas y el ajuar es de los más abundantes que hemos recuperado que indican un estatus social importante; ambos con deformación tabular erecta (figura 17).

Las únicas coincidencias en el tipo de limado dental, es que todos los incisivos centrales fueron modificados con el tipo C6; el incisivo lateral no coincide por sexo y luce distintos tipos de limado (figuras 18 y 19). La pregunta que quedaría por responder es si estos tres personajes están unidos por el linaje y el parentesco, de ahí la forma tan peculiar de manifestar su identidad.



Figura 17. Foto de planta del entierro 14, individuo 'a' al lado izquierdo en posición de decúbito dorsal extendido; individuo 'b' al lado derecho, en posición sedente (archivo fotográfico del proyecto “Origen y desarrollo del paisaje urbano de Tamtoc”).

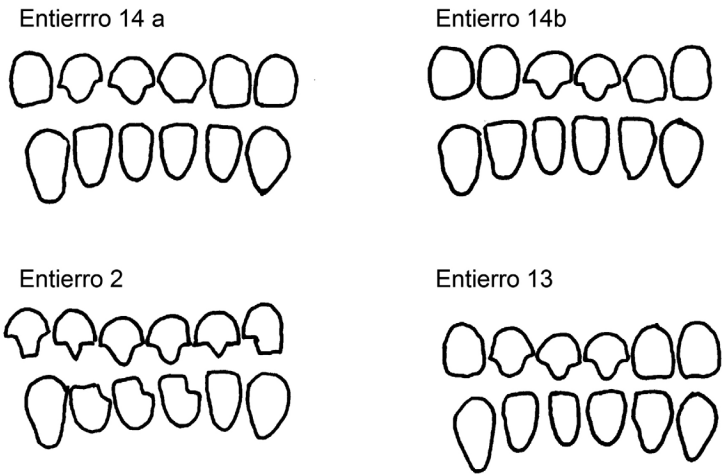


Figura 18. Esquemas del limado dental de los entierros 13, 14a y 14b de la temporada 2012 y del limado dental del entierro 2 de la temporada 2010 (dibujado del original por A. Alcalá).



Figura 19. Limado dental combinado en el individuo de sexo femenino representado en el entierro 2, temporada 2010, de sitio Rancho Aserradero (archivo fotográfico del proyecto “Origen y desarrollo del paisaje urbano de Tamtoc”).

c) Lesión suprainiana

Este tipo de práctica no ha sido reportada para Tamtoc, ni en ningún otro sitio de La Huasteca Potosina. Hasta el momento se han identificado cuatro casos que ilustro en este trabajo y que ponen sobre la mesa de discusión dos hipótesis: 1) la procedencia foránea de esta práctica y 2) la posibilidad del carácter terapéutico de esta lesión como lo han sugerido autores como el mismo Weiss (1981), Serrano (1973) y Lagunas (1970).

Caso 1. Corresponde al individuo representado en el entierro 201 de la temporada 2008, recuperado entre los escombros de la estructura C10, en La Noria. Es un subadulto, probablemente de sexo masculino, con una edad estimada a la muerte de 10 años. El cráneo está fragmentado, pero al ser reconstruido pudo observarse un hundimiento en la región de lambda; tiene pequeñas huellas de corte sobre los parietales (figura 20).

Caso 2. Corresponde a un adulto joven de sexo femenino, la edad a la muerte se estimó entre 15 y 19 años. Está identificado como entierro 202, también de la temporada 2008 y del mismo lugar que el anterior. El occipital tiene lesión suprainiana con huellas de raspado y regeneración del tejido óseo (figura 20).

Caso 3. Corresponde al individuo 8A recuperado en el Rancho Aserradero, durante la temporada 2012; está representado por el cráneo de un individuo adulto de sexo masculino. La lesión suprainiana está marcada sobre las líneas nucales sin llegar a la perforación. No hay huellas de raspado (figura 20).

Caso 4. También procede del Rancho Aserradero, identificado como el entierro 9 de la temporada 2012. Es un fragmento de occipital de un individuo adulto de sexo masculino, la edad a la muerte se sitúa en >30 años. Se identificó la presencia de lesión suprainiana, como un hundimiento debajo de lambda (figura 20).

Caso 5. Corresponde al entierro 17 del Rancho Aserradero, temporada 2012, de una mujer adulta, cuya edad a la muerte se estimó entre 25 y 29 años. Tiene una deformación tabular erecta extrema bilobada, limado dental combinado y lesión suprainiana. El entierro no tenía ajuar ni ofrenda y desafortunadamente no contamos con la fotografía para ilustrar la lesión en cuestión.

Los dos primeros fueron recuperados del Conjunto Arquitectónico Funerario de La Noria, cerca del desplante Este de la estructura C10 y por

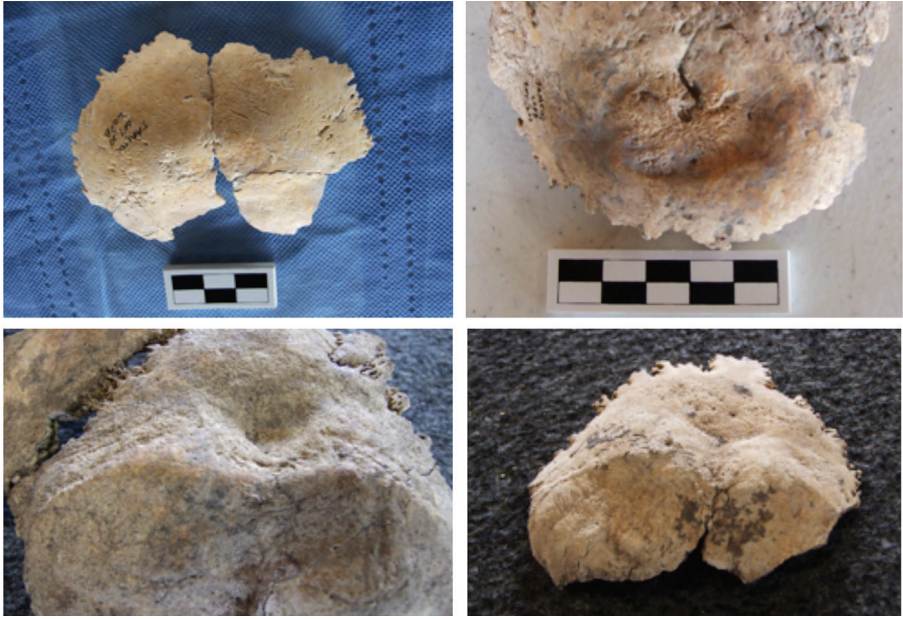


Figura 20. Arriba: a la izquierda, entierro 202, temporada 2008, lesión suprainiana con huella de raspado y regeneración del tejido óseo; a la derecha, hundimiento en la región de lambda, lesión suprainiana en proceso. Abajo: a la izquierda, porción de occipital del individuo del entierro 9 de Rancho Aserradero, temporada 2012. La lesión no perforó la tabla externa del hueso; a la derecha, lesión suprainiana en el individuo 8A de Rancho Aserradero, temporada 2012. No hay huella de raspado, solo el hundimiento en la región del inion (archivo fotográfico del proyecto “Origen y Desarrollo del Paisaje Urbano de Tamtoc”).

detrás del Monumento 32, estos restos habían quedado semiexpuestos durante las maniobras para rescatar este monumento en la temporada 2005; los otros tres fueron localizados dentro de contextos distintos: el cráneo 8A forma parte de los dos entierros secundarios que se localizaron en la parte trasera de la estructura S3 (lado Este), no hay esqueleto poscraneal, sólo los fragmentos de los dos cráneos. El individuo 9 fue recuperado en un salvamento efectuado en la estructura S1, antes de que pasara la máquina cribadora arriba de la estructura. Este individuo tenía ofrenda y ajuar mortuorio, acorde al estatus que al parecer tenía el barrio residencial que se asentó en el Rancho Aserradero, por lo que inferimos

que el contexto era más bien doméstico. El tercer entierro de este mismo sitio también se localizó en contexto doméstico.

En cuatro casos el cráneo está fragmentado y en los que existe esqueleto poscranial está incompleto, lo que no permite obtener mayores inferencias más allá de la mera presencia de la práctica; el único esqueleto completo es el número 17, aunque no tiene ajuar ni ofrenda, el tipo de deformación resalta su presencia. Aún con estas limitantes metodológicas me aventuro a realizar las siguientes reflexiones.

Los entierros recuperados de La Noria, una mujer adolescente y un niño de 10 años, son individuos cuyo lugar de entierro no era el común para toda la población, tampoco sabemos si son originarios de este sitio, la presencia de varios tipos de modificación cefálica y su probable origen apuntan hacia una relación con los grupos mayenses, entre los cuales la lesión suprainiana ha sido reportada con mayor frecuencia.

El fechamiento de algunos de los entierros recuperados de La Noria y del Rancho Aserradero los sitúa entre 1300 y 1400 dC⁸, en el periodo Posclásico. Para esta época los estilos de modelado cefálico habían cambiado a los tipos erectos extremos, que se pueden observar en algunos lugares de las tierras mayas, en Tamtoc, en Chalchihuites y llegan hasta la costa del Pacífico en el sitio de Marismas Nacionales. Según Tiesler, la narración de Sahagún sobre “el colodrillo aplanado” se refiere a la región del inion, una región del cráneo donde descansaba la esencia anímica de los individuos, por lo que era cuidadosamente aplanado desde los primeros años de la infancia y que se cubría con cabello como se puede observar en algunos diseños incluso de La Huasteca. De acuerdo con esta opinión, la lesión suprainiana vendría a ser parte del procedimiento de modificación del cráneo. Una vez cicatrizada, en ese lugar descansaba el nudo del aparato deformador mientras el individuo estaba joven, de ahí que algunas de mis propias observaciones sean en ese sentido. El tipo de procedimiento para rebajar la región del inion era distinto según el individuo y las circunstancias, de ahí que veamos varios tipos de esta lesión. Ante los ojos occidentales la lesión suprainiana representaría la “barbarie” a la que se refería el padre Sahagún en sus relatos, así como la perforación de atrás de las orejas. Esta sería una práctica intencional de tipo ritual y que va ligada al proceso de identidad de un individuo, sin

⁸ 1416-1486 dC para Rancho Aserradero y 1216-1387 dC para los túmulos de La Noria.

embargo, también registramos otro tipo de lesión que bien pudiera ser compatible con el de una trepanación.

d) Trepanación

El entierro 18, del mismo Rancho Aserradero, corresponde al esqueleto de una mujer de 30 y 34 años a la muerte. El cráneo presenta una lesión por raspado o algún procedimiento para rebajar la tabla externa del cráneo, dejando al descubierto sobre el parietal derecho una lesión por raspado con exposición de la tabla interna y con poro tan abierto que podría tratarse de una trepanación no concluida (figura 21).



Figura 21. Lesión por raspado sobre el parietal derecho, individuo 18, temporada 2012, Rancho Aserradero. A la izquierda, vista posterior-lateral, en el centro vista superior-lateral y a la derecha vista superior (archivo fotográfico del proyecto “Origen y desarrollo del paisaje urbano de Tamtoc”).

El húmero derecho presenta una perforación también por raspado en la cara interna del tercio superior. Durante el proceso de excavación se localizó una punta de proyectil entre la segunda y tercera vértebras dorsales, sin embargo, el grado de destrucción de estos elementos impiden ver si causó algún tipo de lesión en la columna vertebral. Por el contexto en el que se localizó, es probable que haya sufrido algún acto violento que resultó en una lesión craneal que puso en peligro su vida. El procedimiento para rebajar la tabla externa del cráneo debió haber sido traumático y doloroso, por lo que creo probable que por esta lesión y las otras que pudieron detectarse durante el proceso de excavación la mujer haya muerto antes de finalizar el procedimiento para aliviar la lesión en el cráneo.

La revisión paleopatológica del cráneo mostró fisuras tanto en el frontal como en el mismo parietal, que pudieran ser consecuencia del

traumatismo en el cráneo y que son las llamadas fisuras “por contragolpe”; el cráneo está incompleto, por lo que no es posible inferir más sobre el daño que pudo haber sufrido.

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

a) El posible origen foráneo de algunos individuos

La relación de huastecos antiguos con grupos mayas es algo que se ha sugerido desde hace mucho a partir de su similitud lingüística. La antropología dental, a través de los estudios morfológicos, ha encontrado algunas claves que permiten postular el parentesco biológico entre grupos que habitaron La Huasteca potosina y grupos de las tierras altas mayas (Ragsdale y Edgar 2015) y es posible que a partir de las observaciones sobre las modificaciones corporales aquí descritas podamos encontrar otros tipos de relaciones que nos permitan explicar el parentesco cultural de los individuos aquí estudiados con los mayas antiguos del Posclásico.

El Posclásico en general es reconocido como un periodo de amplias movilizaciones y reacomodos de población. Los grupos llevan consigo sus propios estilos y formas de vida y los individuos llevan sus artefactos y otros bienes materiales que les recuerdan su procedencia y su linaje, muchos de estos elementos los han incorporado, han modificado su cuerpo para recordar quiénes eran y de dónde vienen. Cualesquiera que hayan sido las circunstancias de su muerte, el individuo es enterrado con sus propios atributos de identidad, tanto individuales como grupales, en algunos casos dichos atributos son resaltados por el lugar y la forma de entierro, pero en otros quedan disueltos en el anonimato de la última morada. El estudio de los contextos funerarios otorga la posibilidad de reconstruir algunos elementos que permiten rescatar, en parte, la identidad de los individuos, en este caso a partir del estudio de sus cráneos modificados, sus dientes decorados y lesiones de tipo ritual y terapéutico aquí descritos.

El análisis del cráneo por lo general proporciona elementos para conocer cómo lo modificaron, pero rara vez inferimos otro tipo de información, por ejemplo su probable origen como estilo plástico, ya que se analiza independientemente de las otras modificaciones corporales, como podría ser la decoración dental y la lesión suprainiana. Sabemos que la modificación del cráneo era algo generalizado en el mundo prehispánico, y autores como Romano sugieren que los tipos sencillos, por ejemplo los

tabulares erectos eran propios del común del pueblo, no así las formas más complicadas como las oblicuas propias de las clases altas (Romano Pacheco 1987). Las variaciones de estilos podrían ser indicadoras del grupo de procedencia, cuestión que postuló Tiesler en sus trabajos sobre la modificación cefálica intencional entre los antiguos mayas (1998, 1999), que documentó Yépez (2006) en diversas culturas del mundo y analizó Montiel (2018) en el caso de siete sitios arqueológicos de la cultura del Golfo. Esta última autora propuso que la variación en el tipo de modelado cefálico superior tiene una relación cronológica ligada a procesos sociales identificados. Así, el modelado cefálico en realidad representa lazos de etnicidad que es posible distinguir en los contextos sacrificiales analizados, que no tienen relación con la ritualidad sino con el hecho de representar la procedencia de los individuos (*op. cit.*: 147-149). El análisis de Pereira en cráneos modificados de Vista Hermosa, Tamaulipas, sugiere que el tipo tabular erecto cuneiforme es –en su muestra– el mejor indicador de identidad huasteca (*op. cit.*: 397), forma que además está representada en la escultura de esta región, como lo es el caso del adolescente huasteco. Estas observaciones llevan a plantear una hipótesis distinta: dado que este tipo de deformación está presente sólo en el sitio Rancho Aserradero, entonces los depositados en La Noria serían los foráneos.

El limado dental, al menos en la serie osteológica de Tamtoc, no tiene presencia generalizada, sino sólo en 44.1% de los individuos analizados. Al comparar la información obtenida de los entierros de La Noria y Rancho Aserradero tenemos otro tipo de información. La mayoría de los individuos sepultados en La Noria, tenían el tipo de limado B y C, en algunas de sus variantes, pocas veces combinadas, todos con deformación tabular erecta. Pocos, además, tenían limado dental del grupo F, algunos de esos tipos, F7, F8 y F9 no han sido registrados para México, sólo para Centroamérica; el F6 es propio de los grupos prehispánicos de América del Sur (Romero Molina 1974a: 233).

Los entierros de Rancho Aserradero que se enlistan en la cuadro 3 y los entierros 46, 78 y 81 lucen un decorado más complejo, sin embargo, el tipo de limado que lucen es común en La Huasteca. De acuerdo con las excavaciones hechas en los sesenta en el sitio de Tamuín, en específico de los entierros depositados en túmulos similares a los de La Noria, Romano (1965) identificó la presencia del limado C4 como propio de ese sitio y Romero establece, a partir de ese hallazgo, una probable conexión

Cuadro 3. Presencia de limado tipo “F” en la serie osteológica de Tamtoc

Entierro	Temporada	Procedencia	Modificación craneal	Limado dental	Sexo, edad y lesión suprainiana
52	2005			C1, F1	M adulto
205A	2008		No definida	F2	F 20-24
206					¿? 15-19
13	2009-1	La Noria	Tabular erecto	C3, F6	M 20-24
14-2				F2, F8	F 30-34
14-1				F8, F6	M 20-24
15				F7, F8	M 25-29
46	2011			C7, C9, F1	M 10-14
78	2017		Tabular erecto frontooccipital	C5, F1, F4	F 20-24
81				Tabular erecto	F1, F4
2	2010		Tabular oblicuo	B2, B4, C4, C9, F8, F9	F 25-29
12				F2, F6	F 25-29
13	2012	Rancho Ase-rradero	Tabular erecto	B2, C1, C6, F3	M 35-39
17			Tabular erecto frontooccipital bilobado	B1, C1, F2	F 25-29 Lesión suprainiana

Fuente: elaborada a partir de la base de datos de Hernández (2018) de los entierros recuperados de las temporadas de campo 2001-2018.

con el área maya, ya que ese tipo de limado procede de la fase Tepeu del Clásico Tardío (Karam Tapia y Martínez Mora 2012: 193). El otro tipo de limado, identificado como propio de La Huasteca es el F4, registrado para Tamtoc por Montiel (2004) y en otros sitios de la huasteca como Tanquián y Platanitos por Faulhaber (1949) y Serrano y Ramos (1984). Pereira (*op. cit.*: 403), para el caso de Vista Hermosa, Tamaulipas, observa

que 82% de los dientes con limado corresponden al grupo C, registrado en 21 de los 26 individuos analizados. Por lo tanto, también en este caso es posible postular como una hipótesis de confirmación futura con medios bioquímicos, que los individuos sepultados en La Noria, a excepción de los entierros 46, 79 y 81, son de procedencia foránea, probablemente del sur de Mesoamérica; estos tres entierros de La Noria, junto con el 13 y el 17 de Rancho Aserradero, tienen una decoración dental muy común en La Huasteca. El caso del individuo 12 del entierro 9-1, así como el individuo del entierro 2 es especial, ellos tienen un tipo de limado de procedencia foránea: el limado combinado del entierro 2 tiene elementos decorativos que proceden de Centroamérica, mientras que el limado F6 del entierro 12 ha sido identificado como originario de América del Sur.

b) Sobre la identidad y las prácticas que modificaban la apariencia corporal

La modificación intencional de la bóveda craneana se realizaba en la primera infancia (primer año de vida) aprovechando la plasticidad de los huesos del recién nacido. De acuerdo con la investigación etnohistórica y etnográfica de Tiesler a propósito del modelado cefálico en los mayas prehispánicos (2012: 57), era una práctica llevada a cabo y perpetuada por mujeres, de segunda o tercera generación, algo que no había quedado claro en las múltiples referencias sobre la manera en que se iniciaba la modificación del cráneo en los niños y se sugirió la presencia de especialistas encargadas de llevarla a cabo. Tiesler sugiere que las parteras moldeaban el cráneo del recién nacido con sus manos y posteriormente eran colocado en la cuna deformatoria o se les colocaba el aparato deformador, con el que permanecían algún tiempo hasta lograr la modificación del cráneo y evitar que retornara a su forma original durante el crecimiento del niño. No se sabe cuánto tiempo era expuesto el menor a la cuna deformatoria o al aparato portátil colocado sobre su cabeza, pero es posible pensar que hasta después de los cuatro años, cuando las fontanelas se han cerrado, principalmente la localizada en la región de bregma, aunque Tiesler señala que pudo ser más allá de esa edad para evitar el rebote por el crecimiento del cráneo en la infancia tardía.

Del trabajo de Tiesler (2012: 44) quiero tomar la cita de Francisco López de Gómara, a propósito de la modificación intencional del cráneo entre los grupos nahuatlizados de Guatemala: “Las parteras hacen que las criaturas no tengan colodrillo, y las madres las tienen echadas en

cunas de tal suerte que no les crezca porque se precian sin él” (López de Gómara 1997 [1552]: 246). Esta referencia parece explicar lo aplanado de la nuca, al no permitir que el inion u occipucio se desarrollaran aunque, como la autora lo señala, no sabemos cómo lo lograban. La lesión suprainiana, práctica identificada en algunos individuos de Tamtoc, alude a este afán de reducir esa región de la cabeza, ya que las huellas dejadas en el hueso proceden del raspado y horadación en algunos casos, y en otros de un sólo hundimiento de la región iniana. Así pues, la práctica de moldear el cráneo trae como consecuencia, en algunos casos, la intención de borrar de la nuca la saliente natural del inion, comportamiento que relata y explica abundantemente Tiesler (2012: 48-52) para el caso de los mayas, pero que para La Huasteca sólo tenemos la descripción de Sahagún:

“... son de frente ancha y las cabezas chatas; y los cabellos traían los teñidos de diferentes colores, unos de amarillo, otros de colorado y otros de otros colores diferentes, y unos traían los cabellos largos en el colodrillo y otros los diferenciaban.” (Sahagún 1981, tomo III, libro IX, página 203).

La alusión al uso de los cabellos largos en el colodrillo y que otros lo diferenciaban, es similar a la usanza de los mayas de proteger esa región donde residía la esencia anímica y había que protegerla, según sus creencias, del daño que puede representar en los niños la existencia de las fontanelas y el occipucio. Las primeras se cerraban a los cuatro años, sólo permanecía la protuberancia del inion, que desaparecía al aplanarla intencionalmente. Después de lograr el total aplanado de la nuca del niño, había que protegerla evitando que el cabello le fuera retirado, de ahí la descripción de la presencia de cabellos en esa región de la cabeza, aunque el resto del cráneo se mantuviera sin ellos. Lo anterior permite especular sobre un posible origen de aquella región de los individuos con este tipo de lesión, debido al reducido número de casos (cinco) de lesión suprainiana registrado en esta serie osteológica.

Al analizar la distribución por edades de los 81 individuos con limado dental (figura 19), vemos que está presente desde edades de segunda infancia (cinco a nueve años), tanto en su modalidad de limado sencillo como del combinado, algo que algunos investigadores han puesto en tela

de duda ya que hace cuatro décadas Romero postuló que era una práctica que se realizaba sólo en adultos.

Ante dicha evidencia y de acuerdo con nuestra exposición, una vez que el cráneo era modificado, se especificaban algunos elementos que afianzaban la identidad de grupo del individuo mediante el limado dental, que es probable se efectuara paulatinamente en los dientes permanentes recién brotados, de tal manera que al llegar a la edad adulta los elementos de personalidad e identidad ya estaban plasmados en los cuerpos de los individuos. Es posible que otro tipo de adorno corporal complementara los elementos de identidad como la escarificación y la pintura corporal, pero no dejan huella en los restos óseos, sólo en la memoria de la humanidad, como algunas fuentes de primera mano que han asentado el uso de pigmentos tanto en cabello como en la cara:

“...Tienen los dientes agudos porque los aguzaban a posta; tenían por ornamento brazaletes de oro en los brazos, y en las piernas una medias calzas de pluma y en las muñecas de las manos unas muñecas de chalchihuites; y en la cabeza, junto a la oreja, poníanse plumajes redondos a manera de grandes moscaderos de hoja de palmas, o de plumas coloradas, largas, puestas a manera de rueda, y en las espaldas unos aventaderos también de plumas coloradas [...] los defectos de los **cuextecas** son, que los hombres no traen maxtles con que cubrir sus vergüenzas, aunque entre ellos hay gran cantidad de ropa; traen las narices agujereadas, y con hojas de palmas las ensanchan, y en el agujero de ellas ponían un cañuto de oro y dentro del cañuto atravesaban un plumaje colorado, y aguzaban sus dientes a posta, y los teñían de negro y otros colores...”

Sahagún, 1981[1915], tomo III, libro IX: 203-204.

REFERENCIAS

AHUJA O., G.

2005 *Informe Técnico Parcial del Proyecto Arqueológico Tamtoc, San Luis Potosí, Temporada 2002-2004, Programa de Mantenimiento Mayor*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

BARNES, E.

2012 *Atlas of developmental field anomalies of the human skeleton*. John Wiley & Sons, Inc., Hoboken, Nueva Jersey.

CSORDAS, T.

- 1990 Embodiment as a Paradigm for Anthropology, *Ethos* 18: 5-47.
 1999 Embodiment and Cultural Phenomenology. G. Weiss y H. Faber (eds.), *Perspectives on embodiment. The intersections of nature and culture*, Routledge, Londres.

DÁVILA CABRERA, P. Y D. ZARAGOZA OCAÑA

- 1998 *Informe Técnico Parcial del Proyecto Tantoc*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

DEMBO, A. Y J. IMBELLONI

- 1938 *Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico*, Humanior Biblioteca del Americanista Moderno, Buenos Aires.

DI PESO, C., J. B. RINALDO Y G. J. FENNER

- 1974 *Casas Grandes. A Fallen Trading Center of the Gran Chichimeca* 8, 8 vols., The Amerind Foundation, Inc./Northland Press, Dragoon/Flagstaff, Arizona.

DUDAY, H.

- 1997 Antropología biológica “de campo”, tafonomía y arqueología de la muerte, E. Malvido Miranda, G. Pereira y V. Tiesler Blos (eds.), *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*. Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México: 91-126.

DU SOLIER, W.

- 1947 Sistema de entierros entre los huastecos prehispánicos, *Journal de la Société des Américanistes*, XXXVI: 195-214.

FASTLICH, S.

- 1947 Estudio dental y radiográfico de las mutilaciones dentarias, *Anales del INAH*, 2: 7-14.
 1971 *La odontología en el México prehispánico*, Talleres de Edimex, México.

FAULHABER, J.

- 1949 Restos óseos de La Huasteca, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, X: 77-98. Sociedad Mexicana de Antropología, México.

FISHER, G. Y D. DIPAOLO LOREN

- 2003 Embodiment in archaeology. Introduction, *Cambridge Archaeological Journal*, 13(02): 225-230.

FOWLER, C.

- 2004 *The archaeology of personhood. An anthropological approach*, Routledge, Londres.

GILL, G. W.

- 1985 Cultural implications of artificially modified human remains from Northwestern Mexico. M. S. Foster y P. C. Weigand (eds.), *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica*, A Westview Special Study, Westview Press, Boulder y Londres.

GÓMEZ VALDÉS, J. A., J. BAUTISTA MARTÍNEZ Y A. ROMANO PACHECO

- 2007 Morfometría geométrica aplicada al estudio de la deformación cefálica intencional, *Estudios de Antropología Biológica XIII*: 117-134.

HERNÁNDEZ ESPINOZA, P. O.

- 2012 Los entierros de La Noria: esbozo bioarqueológico, G. Córdova Tello, E. Martínez Mora y P. O. Hernández Espinoza, (eds.), *Tamtoc. Esbozo de una antigua sociedad urbana*, Colección Arqueología, Serie Logos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 95-127.

JOYCE, R.

- 2000 *Gender and Power in Prehispanic Mesoamerica*, University of Texas Press, Austin.

KARAM TAPIA, C. E. Y E. MARTÍNEZ MORA

- 2012 Modificaciones dentales en La Huasteca potosina y su relación con Tamtoc, G. Córdova Tello, E. Martínez Mora y P. O. Hernández Espinoza (eds.), *Tamtoc. Esbozo de una antigua sociedad urbana*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 187-200.

KNUDSON, K. J. Y C. M. STOJANOWSKI (EDS.)

- 2010 *Bioarchaeology and identity in the Americas*, University Press of Florida, Gainesville.

LAGUNAS RODRÍGUEZ, Z.

- 1970 Notas sobre el hallazgo de cráneos con lesión suprainiana en Cholula, *Boletín del INAH* 39: 1-4.

LAGUNAS RODRÍGUEZ, Z. Y B. OCAÑA DEL RÍO

- 2013 Nuevos casos de mutilación dentaria en Cholula prehispánica, *Estudios de Antropología Biológica*, XVI: 119-132.

LARSEN, C. S.

- 1997 *Bioarchaeology: Interpreting Behavior from Human Skeleton*, Cambridge University Press, Cambridge.

LÓPEZ DE GÓMARA, F.

- 1997 [1552] *Historia de la Conquista de México*, Colección "Sepan Cuantos..." 566, Editorial Porrúa, México.

MANN, R. W. Y D. R. HUNT

- 2005 *Photographic Regional Atlas of Bone Disease. A guide to Pathological and Normal Variation in the Human Skeleton*, Charles C. Thomas Publisher, LTD, Springfield, Illinois.

MANZANILLA, L.

- 2003 Social identity and daily life at Classic Teotihuacan, J. A. Henshaw y R. A. Joyce (eds.), *Mesoamerican Archaeology: theory and practice*, Willey-Blackwell, Hoboken, New Jersey: 124-147.

MÁRQUEZ MORFÍN, L. Y E. GONZÁLEZ LICÓN

- 1992 La trepanación craneana entre los antiguos zapotecos de Monte Albán. *Cuadernos del Sur* 1: 25-50.

MARTÍNEZ DE LEÓN MÁRMOL, B. L.

- 2009 La deformación cefálica intencional tipo tabular, variante superior, en El Zapotal, Veracruz, *Estudios de Antropología Biológica* XIV-II: 489-501.

MARTÍNEZ MORA, E. Y P. O. HERNÁNDEZ ESPINOZA

- 2012 El conjunto funerario de un poblado del Clásico. Una explicación desde la bioarqueología. G. Córdova Tello, E. Martínez Mora y P. O.

Hernández Espinoza, (eds.), *Tamtoc. Esbozo de una antigua sociedad urbana*, eds., 1ª ed, Colección Arqueología, Serie Logos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 233-252.

MARTÍNEZ SERRANO, M. J., P. O. HERNÁNDEZ ESPINOZA Y E. MARTÍNEZ MORA

- 2012 Conjunto Norte Aserradero ¿un sitio residencial de élite?, G. Córdova Tello, E. Martínez Mora y P. O. Hernández Espinoza (eds.), *Tamtoc. Esbozo de una antigua sociedad urbana*, 1ª ed, Colección Arqueología, Serie Logos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 253-268.

MONTIEL MENDOZA, M.

- 2004 Estudio osteológico de los entierros de Tantoc, licenciatura en antropología física, División de Licenciaturas, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- 2013 Modificaciones corporales en la Huasteca Prehispánica, maestría en antropología, Instituto de Investigaciones Antropológicas, maestría en antropología, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- 2018 Modelado cefálico superior y etnicidad en las Culturas del Golfo, Facultad de Filosofía y Letras, doctorado en antropología, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

PEREIRA, G.

- 2017 Características bioculturales de la población de Vista Hermosa, C. Stresser-Péann y G. Pereira, (eds), *Vista Hermosa. Nobles, artesanos y mercaderes en los confines del mundo huasteco. Estudio arqueológico de un sitio del Posclásico Tardío del municipio de Nuevo Morelos, Tamaulipas*, Vol. I, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Fundación Stresser-Péann/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Ciudad de México: 379-449.

RAGSDALE, C. S. Y H. J. H. EDGAR

- 2015 Cultural interaction and biological distance in postclassic period Mexico, *American Journal of Physical Anthropology*, 157(1): 121-133.

- RAMÍREZ SALOMÓN, M., V. TIESLER BLOS, I. OLIVA ARIAS Y G. MATA AMADO
 2003 Posibles técnicas empleadas en la decoración dental en la Mesoamérica Prehispánica. Un estudio experimental de instrumentos y superficies, *Estudios de Antropología Biológica*, XI-II: 983-998.
- ROBERTS, C. Y K. MANCHESTER
 2005 *The Archaeology of Disease*, 3ª ed., Cornell University Press, Ithaca, Nueva York.
- ROMANO PACHECO, A.
 1965 *Estudio morfológico de la deformación craneana en Tamuín, S. L. P. y en la Isla del Ídolo, Veracruz*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
 1974a Deformación Cefálica Intencional, J. Romero Molina, (ed.), *Antropología Física. Época Prehispánica*, México: Panorama histórico y cultural, Vol. III, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 195-227.
 1974b Sistema de enterramientos, J. Romero Molina (ed.), *Antropología Física. Época Prehispánica*, México: Panorama histórico y cultural, Vol. III. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 85-111.
 1975 Los cráneos deformados de El Zapotal I, Veracruz, *Proceedings of the XIII Mesa Redonda: Balance y Perspectivas de Mesoamérica y del Norte de México*: 57-64.
 1987 Iconografía Cefálica Maya, *Proceedings of the Memorias del Primer Coloquio Internacional de Mayistas*, México: 27-41.
- ROMERO MOLINA, J.
 1958a *Mutilaciones dentarias prehispánicas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
 1958b *Mutilaciones dentarias prehispánicas de México y América en general*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
 1960 Últimos hallazgos de mutilaciones dentarias en México, *Anales del INAH* 12:178-215.
 1965 Recientes adiciones a la colección de dientes mutilados, *Anales del INAH* 18:222-256.
 1970 Dental mutilation, trephination and cranial deformation. R. Wauchope (ed.), *Handbook of Middle American Indians*, Vol. 4., University of Texas Press, Austin: 50-67.

- 1974a La mutilación dentaria, J. Romero Molina (ed.), *Antropología Física. Época Prehispánica*, pp. 229-250. México: Panorama Histórico y Cultural III. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 1974b La trepanación prehispánica, J. Romero Molina (ed.), *Antropología Física. Época Prehispánica*, México: Panorama Histórico y Cultural III. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 179-194.
- 1986 *Catálogo de la Colección de Dientes Mutilados Prehispánicos, IV parte*. Colección Científica, Serie Fuentes. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

ROMERO MOLINA, J. Y S. FASTLICH

- 1951 *El arte de las decoraciones dentales*, Ediciones Mexicanas, México.

SAHAGÚN, F. B.

- 1981 *Las cosas de la Nueva España*, Editorial Porrúa Hermanos, México.

SALAZAR LAMA, D., E. MARTÍNEZ MORA Y G. CÓRDOVA TELLO

- 2012 Espacios sagrados en Tamtoc. El caso del monumento de *La Sacerdotiza* y su entorno. Córdoba Tello, E. Martínez Mora y P. O. Hernández Espinoza (eds.), *Tamtoc. Esbozo de una antigua sociedad urbana* (eds.), Colección Arqueología. Serie Logos, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 269-300.

SERRANO SÁNCHEZ, C.

- 1973 La lesión suprainiana en Mesoamérica: implicaciones arqueológicas, *Estudios de Cultura Maya* 9: 29-45.

SERRANO SÁNCHEZ, C. Y R. M. RAMOS

- 1984 *Perfil bioantropológico de la población prehispánica de San Luis Potosí*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

SIERRA SOSA, T., A. CUCINA, D. T. PRICE, J. H. BURTON Y V. TIESLER

- 2014 Maya coastal production, exchange, life style and population mobility: A view from the Port of Xcambo, Yucatan, Mexico, *Ancient Mesoamerica*, 25: 221-238.

SOTO PADILLA, A. G.

- 2018 Estudio de las técnicas de modificación dental en el sitio de Tamtoc, S.L.P. durante el Posclásico (900-1450 d.C.), Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí.

STEWART, D. T.

- 1969 Pseudo-trephination, *American Journal of Physical Anthropology*, 35: 296-297.
- 1975 Recent examples of pseudo-trephination, *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*, I: 99-102.
- 1976 Are supra-inion depressions evidence of prophylactic trephination?, *Bulletin of the History of Medicine*, 50: 414-434.

STRESSER-PÉAN, G. Y C. STRESSER-PEÁN

- 2001 *Tamtok. Sitio arqueológico huasteco*, traducción de A. Torres, 2 vols., Instituto de Cultura de San Luis Potosí, Colegio de San Luis, A. C., CONACULTA-INAH, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), México.

TIESLER BLOS, V.

- 1998 *La costumbre de la deformación cefálica entre los antiguos mayas: Aspectos morfológicos y culturales*, Colección Científica 27, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 1999 Rasgos bioculturales entre los antiguos mayas: aspectos arqueológicos y sociales, tesis de doctorado en antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 2001 *Decoraciones dentales entre los antiguos mayas*, Páginas Mesoamericanas 3. Ediciones Euroamericanas/Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 2002 [1998] *La costumbre de la deformación cefálica entre los antiguos mayas. Aspectos morfológicos y culturales*, Colección Científica, Serie Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 2006 ¿Hubo trepanación entre la antigua sociedad maya? Una apreciación regional, *Antropología Física Latinoamericana* 4: 169-218.

- 2012 *Transformarse en maya. El modelado cefálico entre los mayas prehispánicos y coloniales*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- VERANO, J. W.
1995 La trepanación como tratamiento terapéutico para fracturas craneales en el antiguo Perú, *Estudios de Antropología Biológica*, VIII: 65-81.
- WEISS, P.
1981 La trepanación ritual suprainiana. Rasgos de culturas peruanas encontrados también en México y Guatemala, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina*, a 5 (36): 193-211.
- WHITE, C. D., F. J. LONGSTAFFE, D. M. PENDERGAST Y J. MAXWELL
2010 Cultural embodiment and the enigmatic identity of the lovers from Lamanai, K. J. Knudson y C. M. Stojanowski (eds.), *Bioarchaeology and identity in the Americas*, University Press of Florida, Gainesville: 155-176.
- YÉPEZ VÁSQUEZ, Z. R.
2006 La práctica cultural de modelar la cabeza en dos culturas andinas del antiguo Perú: Paracas y Chancay. Un estudio de los procesos de significación de la cabeza modelada intencionalmente, tesis de doctorado en antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.